

CORRIDO DE PABLO LANDEROS



El treinta y uno de mayo del año de veintidos sufrieron los pronunciados una derrota atroz.

Murió don Pablo Landeros hombre de gran corazón que por mal aconsejado se lanzó a la rebelión.

Cuando llegaron à Ixtlán todos venían muy formados, como à las seis de la tarde entraron los pronunciados.

Anduvieron por las calles con mucho gusto y placer no sabiendo que à otro dia iba su sangre à correr.

Les decía Marcos Méndez pues que tantea, coronel, en la Hacienda de La Plaza ponemos nuestro cuartel.

De la hacienda de la Plaza salen con rumbo hacia el cerro y al llegar a la Parota se encuentran con el Gobierno.

Les decía Jesus Anaya: mi catallo trae buen freno, vamos corriendo pa'trás ó nos acaba el Gobierno.

Les dijo Pablo Landeros No venimos à correr, venimos à echar balazos hasta morir ó vencer.

Cuando el fuego comenzó por la orilla de una cerca al que estaba afortunado le dieron en la cabeza.

Gritaban los pronunciados Aquí se nos llegó la hora, si nos acaba el Gobierno no volvemos à Zamora.

De los cinco que murieron dos fueron los que pelearon, fueron Valencia y Landeros hasta no quedar tirados.

Decía don Pablo Landeros, aquí no nos queda otra, tu serás nuestra madrina, Santa Cruz de la Parota!

Corrieron por la Alameda todos muy desesperados como à las seis de la tarde Méndez quedó derrotado.

Gritaba Miguel Rodriguez, Aquí se nos llegó el dia, no me lárgues, compañero, le dice à Marcos García.

Marcos García le contesta quitándose su sombrero, vamos à alcanzar à Anaya, que es el que lleva el dinero.

Cuando subieron al cerro por la orilla de una cerca, les hizo fuego el Gobierno hasta que dió media vuelta.

Cuando ya se afortunaron mirando para la playa, éntrenle y vamosle entrando les decía Jesus Anaya.

Decía el jefe de la fuerza de los nuestros no hubo entierro porque los dejé tirados por las orillas del cerro.

Mucha gente de la plaza los andaba levantando y el jefe les ordenó que los fueran enterrando.

Cuando el Gobierno dió vuelta luego al momento ordenaron que à toditos los rebeldes los llevaran en un carro.

Cuando llegaron à Ixtlán, pues no llegaron muy tarde, al momento los tendieron en la puerta de la carcel.

Dijo el jefe de la fuerza, qué triste es la situación, à todos estos finados llévenlos para el panteón.

Cuando llegaron à Ixtlán luego al momento creyeron que uno era Epifanio Méndez pero no lo conocieron.

Toda la gente decía: este es don Pablo Landeros que Dios se lo haya llevado para el reino de los cielos.

Decía don Marcos García: yo no lo pasaba à creer que en la hacienda de la Plaza nos iban à hacer correr.

Decía don Marcos García con su sombrero de lado; yo no le temo al Gobierno en mi caballo manchado.

Aquí và la despedida que a Dios pidamos ahora que la Virgen sea su madrina y à todos lleve a la gloria.

Ya con ésta me despido quitándonos los sombreros, aquí se acaban cantando los Recuerdos a Landeros.

Pobre de Pablo Landeros que malos tiros echó! que por creerse de los ricos hasta la vida perdió, --M.N.

